

MISIÓN DE SANTA GERTRUDIS LA MAGNA

por CARLOS LAZCANO SAHAGÚN
(Sociedad de la Antigua California, Ensenada, BC)

Introducción

La misión de Santa Gertrudis La Magna o Santa Gertrudis de Cadacamán se encuentra en el actual estado de Baja California, hacia la parte media de la península de Baja California, México.¹ Sus coordenadas geográficas son: 28° 03.085' norte y 113° 05.083' oeste. Se localiza a 600 kilómetros al sur de la ciudad de Ensenada, Baja California, perteneciendo al municipio de Ensenada. Su acceso más cercano es por un camino de terracería de 80 kilómetros que parte de la población de Guerrero Negro, Baja California Sur, el que se recorre en unas dos horas.

La fundación de la misión de Santa Gertrudis La Magna data del año de 1737, cuando el padre visitador de los jesuitas de la California Andrés García, nombra titular de una nueva misión, en el norte, al padre Fernando Consag².

La consolidación de esta misión tuvo dos etapas. La primera fue entre 1737 y 1751, en que la misión tuvo el nombre de Nuestra Señora de los Dolores del Norte, y fue llevada por su fundador el padre Consag. Esta fue la etapa más difícil, ya que debido a la geografía hostil de su territorio no tuvo una sede definitiva y fue administrada desde la misión de San Ignacio.

La segunda etapa inició cuando el padre Consag establece la misión en su sitio actual en 1751, ya con el nombre de Santa Gertrudis La Magna. Esta segunda etapa la lleva a cabo el padre Jorge Retz, quien en ese mismo año sustituye a Consag en la titularidad de la misión. En poco tiempo el padre Retz logra que la misión cuaje definitivamente.

Santa Gertrudis marca el inicio de la evangelización en la parte norte de la península, y su fundador, el padre Fernando Consag, es el iniciador de lo que hoy es el Estado de Baja California, ya que fue quien introdujo la civilización y la cultura occidental en esta parte de México. Con Consag el norte peninsular empieza a ser mexicano³

Los inicios misionales en el actual estado de Baja California

En 1732 el joven misionero Fernando Consag llegó a la misión de San Ignacio Kadakaamán, la que en ese tiempo era la más norteña de los establecimientos peninsulares. Se le consideraba para establecer otra misión más al norte, y mientras tanto asistiría al padre Sebastián Sistiaga, el titular de San Ignacio, quien le enseñaría el oficio de misionero, así como la difícil lengua hablada por los cochimí, habitantes milenarios de la región.

¹ Este texto se desarrolla en base de una conferencia pronunciada en el Centro de Estudios Ibero-Americanos de la Facultad de Filosofía de la Universidad Carolina de Praga el 12 de mayo de 2009 que se realizó dentro del marco del proyecto MSM 0021620824. La misión de Santa Gertrudis sirvió de punto de partida rumbo más al Norte de la Península de Baja California al misionero de Bohemia P. Wenceslao Linck que pasó en ella ocho meses y que es objeto de una investigación en curso.

² *Empresas apostólicas de los pp. Misioneros de la Compañía de Jesús, de la Provincia de la Nueva España, obradas en la Conquista de Californias*, publicado en: Miguel Venegas, *Obras Californianas del Padre Miguel Venegas, S.J.*, Michael Mathes (editor), La Paz, Universidad Autónoma de Baja California Sur, 1979, tomo II, pp. 388 (nota 1167) y 431–432 (nota 1296).

³ Una amplia biografía sobre el padre Fernando Consag la presenta el siguiente libro: Carlos Lazcano – Denis Pericic, *Fernando Consag, textos y testimonios*, Ensenada, Fundación Barca – Municipalidad de Varazdín (Colección de Documentos sobre la Historia y la Geografía del Municipio de Ensenada, núm. 4), 2001.

Como el territorio al norte era desconocido, Consag empezó a explorarlo en busca de sitios adecuados para futuras misiones. Planteó dos proyectos misionales, el de San Juan Bautista, hacia el noroeste de San Ignacio, y el de Santa María Magdalena, más al norte, en la bahía de San Miguel de La Peñena, en costa del Mar de Cortés. Aunque ambos proyectos le fueron aprobados, no pudo llevarlos a cabo debido a la escasez de apoyo económico, poco personal y falta de sitios más apropiados. Desde ese entonces se dio cuenta Consag de lo difícil de la geografía del desierto Central bajacaliforniano, ya que carecía de los elementos mínimos para efectuar un establecimiento misional, como agua y tierras apropiadas. En 1734, la rebelión de los pericúes, en la parte sur de la península paralizó por completo el sistema misional californiano, y por algunos años no se pudo avanzar.

Los cochimí

La misión de Santa Gertrudis se estableció en territorio de los indios cochimí. Desde tiempos inmemoriales los cochimí ocuparon la región central de Baja California, entre los paralelos 25 y 31 aproximadamente. Los cochimí de la región de Santa Gertrudis, entre los paralelos 28 y 29, vivieron en una de las regiones más áridas y difíciles, pero a pesar de eso lograron adaptarse y desarrollar su cultura. Tenían sus variantes dialectales, las cuales fueron aprendidas por los misioneros para poder evangelizarlos y civilizarlos.

Los cochimí siempre fueron nómadas, desconociendo totalmente la agricultura. Vivían principalmente de la caza, pesca y recolección. Su cultura material era muy sencilla y no construían ningún tipo de vivienda. Se organizaban en bandas, las que continuamente peleaban unas contra otras.

Debido a las condiciones tan difíciles del Desierto Central, desarrollaron modos muy particulares para sobrevivir como la “segunda cosecha”, en la que se aprovechaban las semillas de la pitahaya después de haber sido defecadas, o la de tragar un pedazo de carne amarrado por un cordel y recuperarlo. Los indios cochimí apoyaron mucho al padre Consag en todas sus labores misionales. Fueron colaboradores y aliados y lo quisieron mucho.

Desde la segunda mitad del siglo XIX los cochimí se extinguieron. Por desgracia las enfermedades traídas por los europeos los fueron diezmado, al igual que a otras etnias peninsulares.

Hay quienes culpan por esto a los misioneros, pero esto parte de una concepción falsa de lo que ocurrió. Los misioneros amaron a los indios californios como nadie lo ha vuelto a hacer, incluso en nuestros días en que de vez en cuando salen algunos “indigenistas” que nada hacen por ellos. Las enfermedades que los extinguieron fueron una consecuencia inevitable del encuentro de América con Europa.

Al contrario de lo que se piensa, los misioneros, especialmente los jesuitas, defendieron a los indios de la península y procuraron aislarlos de las consecuencias nefastas del contacto, pero eso era ciertamente imposible.

Nuestra Señora de los Dolores del Norte: primer nombre de la misión de Santa Gertrudis

Una vez que la rebelión de los pericú fue controlada, el padre Consag pudo continuar con sus exploraciones al norte de San Ignacio. En 1737 el padre visitador Andrés García lo nombró titular de la misión de Nuestra Señora de los Dolores del Norte, la que estaría ubicada al norte de San Ignacio. Consag la administraría provisionalmente desde San Ignacio en lo que exploraba y localizaba un sitio adecuado para establecerla de manera definitiva. Este fue el inicio y fundación de la misión de Santa Gertrudis La Magna. Más adelante veremos cómo es que cambió su nombre de Nuestra Señora de los Dolores del Norte por el de Santa Gertrudis La Magna.

Para que se diera inicio a una misión, los jesuitas necesitaban reunir diez mil pesos, para que con los réditos se pudiera mantener el misionero y su misión. Fue la Congregación de los Dolores del Colegio Jesuita de San Pedro y San Pablo de la Ciudad de México que aportó el dinero necesario para que el padre Consag iniciara su misión. Y fue precisamente por la contribución de dicha congregación que la misión recibió inicialmente el nombre de Nuestra Señora de los Dolores del Norte. El agregado “del Norte” se debió a que ya existía en la parte sur peninsular otra misión dedicada a Nuestra Señora de los Dolores.

Fue a partir del mencionado año de 1737 que el padre Consag inicia una labor de exploración y evangelización bastante notable en lo que hoy es el extremo norte del estado de Baja California Sur y la parte sur del estado de Baja California. Inicialmente exploró la hoy famosa Sierra de San Francisco, en donde estableció la visita de San Pablo. Posteriormente avanzó más allá del paralelo

28, descubriendo el paraje de La Piedad, nombrado por los cochimi *Cadacaman*, así como otros sitios indígenas más al norte, incluyendo Calmallí.

Durante diez años, entre 1737 y 1747, Consag estuvo entregado a esa labor inicial de aculturizar y evangelizar la zona de influencia de su misión. Congregó a numerosas rancherías indígenas, exploró extensamente, evangelizó y empezó a implantar la cultura occidental. Sin embargo no encontró un sitio adecuado donde establecer de manera definitiva su misión y la siguió administrando desde San Ignacio. En ese tiempo congregó y bautizó a más de 600 cochimi en la región de su misión. Se trató de los primeros bautizos en el actual estado de Baja California. Muchos de estos bautizos los hacía el padre Consag durante sus recorridos de exploración o visita en la región que comprendía su misión. En otros casos a no pocos de sus indios se los llevaba a San Ignacio, en donde eran catequizados y posteriormente bautizados. Muchos de estos primeros registros de la región norte de Baja California quedaron asentados en el libro de bautismos de la misión de San Ignacio, donde radicaba temporalmente el padre Consag⁴.

En 1746 el padre Consag efectuó una extensa exploración de la costa californiana del Mar de Cortés, entre el paralelo 27 y la desembocadura del río Colorado. Dos objetivos principales tenía esta entrada: la búsqueda de sitios costeros para futuras misiones y la demostración final de que la California era península y no isla como no pocos cartógrafos y navegantes aún creían. Como resultado de este registro propuso que en Bahía de los Ángeles fuera establecida una misión y elaboró un detallado mapa de la parte norte del Golfo de California en donde demostraba la peninsularidad de California.

En 1747, debido al retiro del padre Sistiaga, Consag pasó a ser titular de la misión de San Ignacio, quedando así asignado provisionalmente a dos misiones. Al siguiente año, 1748, se le nombró visitador de las misiones de la Antigua California, cargo en el que estuvo tres años. De este modo no fue sino hasta el año de 1751 que pudo dedicar su tiempo nuevamente a su misión de Nuestra Señora de los Dolores del Norte.

El segundo nombre: Santa Gertrudis La Magna

Una vez que el padre Consag terminó su período como visitador decidió establecer su misión en el paraje de La Piedad Cadacamán, localizado a unos 120 kilómetros al norte de San Ignacio. El sitio

estaba lejos de ser ideal, sin embargo en todos sus años de explorar la región no encontró algo mejor. En La Piedad había un pequeño manantial y palmar, y con un poco de trabajo se podría preparar algo de tierra para el cultivo. El nombre cochimi “Cadacamán” se utilizaba precisamente para designar algún aguaje o manantial. Consag había descubierto el paraje de La Piedad desde 1744 o antes y lo llegó a utilizar varias veces como sitio base para hacer sus reconocimientos.

Antes de proceder al cambio, Consag llevó a cabo una amplia exploración por la vertiente del Pacífico al norte de San Ignacio, con el fin de verificar esta parte. Dicha exploración la efectuó entre mayo y principios de julio de 1751. Partió de San Ignacio, pasando por La Piedad, hasta alcanzar el paralelo 29 a la altura de la Sierra de Columbia. Aunque reconoció ampliamente dicha porción, no encontró nada mejor que La Piedad, así que solicitó a sus superiores el permiso para trasladar la sede de su misión de Nuestra Señora de los Dolores del Norte, que estaba en San Ignacio, al paraje de La Piedad.

Sin embargo, para este traslado hubo varios cambios significativos. Por ese tiempo, la dotación que mantenía a Nuestra Señora de los Dolores del Norte se perdió, por lo que estuvo en peligro el avance misional hacia el norte. Pero ocurrió igualmente que la misión de San José del Cabo fue cerrada, anexándose a la misión de Santiago, por lo cual su dotación se pudo emplear para que pudiera continuar Nuestra Señora de los Dolores del Norte. Sin embargo, en una de las cláusulas de la dotación, realizada por el marqués de Villapiente, don José de la Puente Peña y Castrejón, se decía que si ese dinero se aplicaba en una nueva misión, esta debería de llevar el nombre de Santa Gertrudis La Magna, en honor a su esposa doña Gertrudis de la Peña, marquesa de las Torres de Rada. Y aunque Nuestra Señora de los Dolores del Norte no era una nueva misión, ya que llevaba funcionando 14 años bajo la dirección de Consag, se le consideró así debido a que aún no tenía su sitio definitivo de establecimiento.

⁴ El autor de este ensayo consultó el libro de bautismos de la misión de San Ignacio, cuyo original se encuentra en la Catedral de La Paz, Baja California Sur. Ahí se registra como “misión del norte” los bautizos que Consag hiciera en el área de su nueva misión.

Otro cambio importante fue que en ese año de 1751 llegó a la California el padre Jorge Retz, originario de Dusseldorf, Alemania. Con su llegada se le dio el nombramiento de titular de la ahora misión de Santa Gertrudis La Magna. Sin lugar a dudas este cambio fue doloroso para el padre Consag, ya que para entonces tenía a más de mil bautizados en su misión norteña, los cuales se los entregó al padre Retz. Desde que Consag fue nombrado titular de San Ignacio, en 1748, se le había indicado que su título de misionero de Nuestra Señora de los Dolores del Norte era provisional y que en cuanto llegara un nuevo misionero, este sería el titular definitivo. Retz, antes de pasar a Santa Gertrudis estuvo varios meses con Consag, en San Ignacio, aprendiendo la lengua cochimi y los gajes de misionero de frontera.

Para cuando Consag instaló la misión de Santa Gertrudis La Magna en el paraje de La Piedad, ya tenía levantado el camino misional entre esta y San Ignacio. Igualmente mandó construir el primer templo y habitaciones del misionero. Estas primeras construcciones que hubo en Santa Gertrudis las dirigió el indígena cochimi ciego Andrés Comanají, quien a pesar de su ceguera tenía gran capacidad para la construcción, y según decían los misioneros, con el tacto suplía grandemente la falta de la vista. Cabe resaltar que los primeros edificios de esta misión fueron las primeras edificaciones que hubo en lo que hoy es el estado de Baja California. Estas primeras edificaciones fueron muy sencillas, provisionales, a base de troncos y enramadas muy bien hechas que iban recubriendo con lodo. Posteriormente el padre Retz levantó una edificación de adobes mucho más completa y amplia en la que atendió a sus feligreses y vivió por varios años⁵.

El florecimiento

El padre Retz se estableció en Santa Gertrudis en julio de 1751, poco después de que Consag finalizara su exploración por la vertiente del Pacífico. Fue en ese mes que registra sus primeros bautizos. Lo acompañaron más de 600 cochimi, muchos de ellos bautizados por el padre Consag. Desde San Ignacio Consag proveyó lo más que pudo al padre Retz: le envió maíz y trigo, ganado mayor y menor, mulas, caballos, y siempre estuvo atento a las necesidades de la misión que él iniciara.

A poco de establecerse en Santa Gertrudis, el padre Retz dio principio a los trabajos agrícolas

que le permitieron a su misión cierta autonomía. Encontró un manantial un poco más amplio y le construyó un canalito para regar la poca tierra de cultivo que se disponía. Pero igualmente acarreó tierra de otras partes para ampliar su suelo de cultivo y así disponer de mejores siembras. Para facilitar sus cultivos, el padre Retz construyó acequias y pilas, con lo cual pronto pudo lograr las primeras siembras y cosechas que hubo en el estado de Baja California. El maíz y el trigo florecieron, junto con frutales como olivos, higos, granadas, uvas y dátiles. Con las uvas, el padre Retz elaboró los primeros vinos del norte peninsular, tradición que se conserva hasta nuestros días. Aunque el padre Retz permaneció al frente de la misión, el padre Consag nunca la olvidó y siempre procuró apoyarla en todo lo que pudo.

El padre Retz hizo florecer esta misión, algo notable ya que se encontraba en medio del desierto central de la península, con una de las geografías más hostiles de Baja California. Cuando el padre Consag entregó la misión al padre Retz, esta contaba con alrededor de mil indios bautizados, repartidos entre sus distintas rancherías. Para 1762 la población de la misión era de 1735 cochimi. Para el año en que los jesuitas fueron expulsados de la península, en 1768, se contaban alrededor de mil almas. Después, las epidemias poco a poco fueron reduciendo su población indígena, hasta que la misión fue abandonada por los misioneros dominicos en 1822 debido a los pocos habitantes indígenas que tenía.

Entre los sitios de visita y rancherías con que llegó a contar Santa Gertrudis se encuentran: Nuestra Señora del Carmen, Nuestra Señora de la Visitación o Calmayí, Nuestra Señora de la Purificación o Kagin, Nuestra Señora de la Merced, Nuestra Señora de Loreto, La Santísima Trinidad, y Nuestra Señora de Guadalupe o San Pablo⁶.

⁵ Sobre los primeros años de la misión de Santa Gertrudis, véase: Miguel del Barco, *Historia Natural y Crónica de la Antigua California*, edición y estudio preliminar de Miguel León Portilla, México, Instituto de Investigaciones Históricas de la UNAM, 1988, pp. 271–284.

⁶ Eligio Moisés Coronado, *Descripción e Inventarios de las Misiones de Baja California, 1773*, Palma de Mallorca, Institut d'Estudis Balearics, 1987, pp. 139–156.

La discusión sobre la fundación y sobre el fundador

Gran número de historiadores consideran que la fundación de la misión de Santa Gertrudis ocurrió en el año de 1751, cuando esta fue instalada en su sitio actual. Incluso hay quienes afirman que la fundación fue hasta 1752. Igualmente consideran que el fundador fue el padre Jorge Retz. Como ya lo mencionamos la fundación ocurrió en 1737 y fue Fernando Consag el fundador, quien trabajó muchos años en el desierto para consolidarla.

La confusión se da debido que los primeros 14 años, antes de que estuviera en su sitio actual, a esta misión se le administraba desde San Ignacio, y además se le daba el nombre de Nuestra Señora de los Dolores. Y aunque el padre Consag fue quien la cambió a su sitio actual, quien la empezó a operar en tal sitio fue Jorge Retz, de ahí la confusión sobre el fundador.

Los primeros bautizos

Los primeros bautizos en el actual estado de Baja California se efectuaron durante la navegación de Francisco de Ulloa, a principios del año de 1540. En la isla de Cedros, uno de los sacerdotes franciscanos que acompañaba a los navegantes bautizó a un viejo cochimí que estaba próximo a morir. Por desgracia no quedó registro ni de su nombre indígena ni de su nombre cristiano⁷.

Los siguientes bautizos los realizó el padre Consag durante sus primeras exploraciones a la parte sur del hoy estado de Baja California, en los primeros años de los 1740's, y quedaron registrados en el libro de bautismos de la misión de San Ignacio. El registro más antiguo que conocemos en lo que corresponde a la misión de Nuestra Señora de los Dolores del Norte, pero asentado en el libro de San Ignacio por residir ahí Consag en forma provisional es el de Wenceslao María Espinoza. Su registro dice:

A 29 [de septiembre de 1744] bauticé solemnemente a Wenceslao, párvulo de la misión del norte, hijo de Patricio Espinoza, vecindado en San Ignacio, y su mujer Teresa. Padrino fue Lorenzo⁸.

Por desgracia los registros anteriores a 1744 parece ser que se perdieron. El libro de bautismos de San Ignacio ya no tiene las páginas anteriores a dicho año, es decir las de los años de 1728 a 1743.

El libro de bautismos de Santa Gertrudis se inicia en 1751, cuando la misión ya tiene su sede propia, en La Piedad, y se traslada a ella el padre Jorge Retz, quien inicia el libro. El primer registro se efectuó el 16 de julio del mencionado año y correspondió a un niño de 6 años de edad, originario de la rancharía de la Desponsación de Añil a quien se le puso el nombre de Juan María Nepomuceno Marrai, apellido de origen cochimí. Todos los primeros bautizados tuvieron nombres españoles y conservaron su apellido indígena, por ejemplo, a Juan María Nepomuceno siguieron en ese mismo mes de julio: Xavier María Kalai, María Loreta Davaia e Ignacio María Jan⁹.

La Fiesta Patronal de Santa Gertrudis

Fue el padre Jorge Retz, con ayuda del padre Consag, quien dio el inicio formal a la fiesta patronal de la misión de Santa Gertrudis. La primera fiesta se llevó a cabo el 16 de noviembre de 1751, día de la santa. Esta fiesta es actualmente la celebración popular más antigua del estado de Baja California. Durante el tiempo de las misiones la fiesta se celebraba de la siguiente manera, según palabras del padre Miguel del Barco:

Celébranse con cuanta solemnidad es posible las fiestas del santo titular... En estos días manda el padre matar algunos toros para repartir su carne a los indios. Y también se le reparte en tales días, con más abundancia que en otros, algunas frutas, como higos, o frescos o pasados, según es el tiempo, sandías, melones, granadas, etcétera, según tiene la misión. También suelen ejercitarse en tales días en

⁷ Véanse los diarios de esta navegación en: Julio César Montané Martí – Carlos Lazcano, *El encuentro de una península; la navegación de Francisco de Ulloa, 1539–1540*, Fundación Barca – Museo de Historia de Ensenada (Colección Navegantes de la California, núm. 3), Ensenada, 2008. La mención de ese primer bautizo viene en la p. 134.

⁸ Libro de bautismos de la misión de San Ignacio, cuyo original se encuentra en la Catedral de La Paz, Baja California Sur.

⁹ El original del libro de bautismos de la misión de Santa Gertrudis se encuentra en el Centro de Estudios Culturales – Museo de la Universidad Autónoma de Baja California, en la ciudad de Mexicali.

*tirar al blanco con sus flechas, en carreras y otras diversiones decentes, dando el padre algún premio de ropa o de tabaco que mucho aprecian, o de comida a los vencedores.*¹⁰

En otra parte de su texto, el padre Barco afirma que durante la fiesta se hacía procesión, el padre daba una prédica, además de que había misa y comulgaban los indios ya cristianizados. Sobre los cochimi, decía:

*... en algunos indios de ambos sexos ha querido Dios derramar tanto de su espíritu, y muestran tanto conocimiento y tanta fe, devoción y buena vida, que son admitidos aun a comulgar varias veces entre año; especialmente confiesan y comulgan muchos en las principales festividades, sin el menor peligro de irreverencia. Algunos, especialmente de los cochimi, han llegado, y llegan a ser muy devotos cristianos y de ejemplares costumbres...*¹¹

Aunque sabemos que la fiesta patronal viene celebrándose desde el tiempo de los jesuitas, el registro directo más antiguo que se conoce sobre esta festividad nos lo da el misionero dominico fray Vicente Mora, en noviembre de 1773, en ese tiempo presidente de las misiones de la Antigua California. Nos dice el padre Mora: ... *El día 13 [noviembre] salí para Santa Gertrudis y llegué el día 14; celebré la fiesta de la santa titular diciéndole misa y predicando*¹².

Actualmente la fiesta patronal de Santa Gertrudis aún conserva buena parte de su sentido original religioso, y el culto a esta santa es fuerte en la región central bajacaliforniana. La gente de Santa Gertrudis, y la de los ranchos y comunidades de los alrededores siguen llevando en procesión a la santa, cantándole cada año las mañanitas, pidiendo su intercesión ante Dios. Muchos van para darle las gracias por los favores recibidos, otros van para bautizar a sus hijos y para otras cosas de carácter religioso. Igualmente hay una parte de la fiesta que no es religiosa, es el baile, la diversión, los juegos. Todo llevado de una manera sana, tal como se hacía desde los inicios de esta celebración.

Santa Gertrudis y Nuestra Señora de los Dolores

Como hemos visto, la primera misión del hoy estado de Baja California tuvo dos advocaciones. La primera, entre 1737 y 1751, estuvo dedicada a Nuestra Señora de los Dolores del Norte, y la

segunda, de 1751 hasta nuestros días a Santa Gertrudis La Magna.

Nuestra Señora de los Dolores. La Virgen de los Dolores es una advocación de la Virgen María. También es conocida como Virgen de la Amargura, Virgen de la Soledad, Virgen de la Piedad, Virgen de las Angustias o La Dolorosa. La Virgen de los Dolores frecuentemente aparece representada en el momento de La Piedad con su hijo Jesús muerto sobre su regazo, tras el descendimiento, y otras veces con expresión de desconsuelo al pie de la Cruz, sosteniendo sedente la corona de espinas de su hijo. En ocasiones, se la representa con varias espadas que le traspasan el corazón. La fiesta de nuestra Señora de los Dolores se celebra el 15 de septiembre y en ella se recuerdan los sufrimientos por los que pasó María a lo largo de su vida, por haber aceptado ser la Madre del Salvador. No sabemos si el padre Consag llegó a celebrar la fiesta de Nuestra Señora de los Dolores.

Santa Gertrudis La Magna. Santa de origen alemán nacida hacia 1256 y muerta entre 1301 y 1302. Poco se sabe de ella, ignorándose quienes fueron sus padres y su familia. A la edad de cinco años fue recogida por las monjas de la abadía de Helfta, en donde vivió el resto de sus días. Desde los veinticinco años de edad empezó a tener visiones místicas considerándosele entre los grandes místicos de la Iglesia Católica. Era artista y poeta y dejó varios textos de gran profundidad sobre sus visiones. Fue canonizada en 1677 y se le celebra el 16 de noviembre. Es la patrona de la ciudad de Tarragona, España.

El tiempo de los misioneros franciscanos

Por diversas razones, principalmente de tipo político, en 1767 los jesuitas fueron expulsados

¹⁰ Miguel del Barco, op. cit., p. 398.

¹¹ Miguel del Barco, op. cit., p. 399.

¹² *Diario de Fray Vicente de Mora, presidente de las misiones de la Antigua California, sobre la visita que hizo, del 4 de noviembre al 21 de diciembre de 1773, a las misiones del norte*, en: Albert B. Nieser, *Las fundaciones misionales dominicas en Baja California, 1769-1822*, Mexicali, Universidad Autónoma de Baja California (Colección Baja California: nuestra historia, núm. 14), 1998. El documento viene en las pp. 305-311.

de todos los dominios del imperio español. En la península californiana esta orden no se pudo cumplir sino hasta principios de 1768, debido a su lejanía y aislamiento. Con mucho dolor, el padre Jorge Retz tuvo que abandonar su misión de Santa Gertrudis La Magna, en la que llevaba trabajando casi 17 años. Por algunos meses la misión quedó abandonada, hasta que llegaron los misioneros franciscanos a la península, cuyo presidente era el célebre fray Junípero Serra.

En abril de 1768 el padre Serra designó a fray Dionisio Basterra como nuevo titular de Santa Gertrudis La Magna. El padre Basterra inició con gran empeño su encomienda, sin embargo a veces se deprimía mucho debido a la soledad de su misión. En abril de 1769 el padre fray Junípero Serra estuvo algunos días en Santa Gertrudis, de paso hacia la Alta California. En su diario, el padre Serra nos describe la tristeza en que había caído el padre Basterra:

...llegué aquella mañana a la misión de Santa Gertrudis, saliéndome a topar en su entrada los indios con baile y festivas demostraciones, y esperándome el padre ministro de ella, el padre predicador fray Dionisio Basterra, en la puerta de la iglesia vestido con capa pluvial y acompañado de acólitos con cruz, ciriales, incensario y agua bendita. Adoré en sus manos la Santa Cruz y la incensé, rocié el pueblo con agua bendita y entramos a dar gracias a Dios de tanto como le debemos.

Así que dicho padre dispuso las vestiduras sagradas y nos dimos el primer abrazo, soltaron los ojos de ambos las lágrimas (las que se me renuevan cuando esto escribo) sin poder hablar palabra, hasta haber pagado largo rato este tributo lícito a la naturaleza. Hacía muchos días que el padre había caído en una profunda tristeza por su soledad entre tantos indios cerrados, sin soldado ni sirviente (que uno y otro había quitado el capitán para la expedición) y aun ni intérprete de provecho. Me había comunicado por repetidísimas cartas su desconsuelo pidiéndome el alivio, que yo no podía darle por más que muchísimo lo deseaba y lo procuré por todos los caminos... me detuve, atendiendo a sus ruegos, los cinco siguientes días...se pasaron aquellos días, y dejando la cosa en buen estado y al padre consolado¹³.

El padre Basterra no duró mucho tiempo, a poco lo sustituyó fray Juan Sancho y a éste, fray Gregorio Amurrio, quien fue el último franciscano en Santa Gertrudis. En 1773 los misioneros franciscanos entregaron las misiones de la Antigua California a los dominicos, quienes a partir de entonces las administraron.

La salida de los franciscanos se debió a que éstos se concentraron en el avance misional en la Alta California, el cual había iniciado fray Junípero Serra en 1769. Desde la salida de los jesuitas los dominicos habían solicitado un campo misional en California, así es que los franciscanos les cedieron la península.

El tiempo de los misioneros dominicos

A principios de junio de 1773 los padres dominicos fray Manuel Rodríguez y fray José Diez Bustamante recibieron la misión de Santa Gertrudis por parte del padre Gregorio Amurrio, el último franciscano¹⁴. De esta manera da inicio el largo período de los dominicos, que en el caso de esta misión se extendió hasta el año de 1822, en que fue abandonada definitivamente por los misioneros¹⁵.

Fray Manuel Rodríguez quedó como titular de esta misión hasta el año de 1789. Durante el tiempo que él estuvo a cargo varios misioneros colaboraron con él en distintos tiempos durante estancias de pocos años como fray José Diez, fray Andrés Souto, fray Juan Antonio Formoso y fray Joaquín Valero.

A partir de 1789 Santa Gertrudis queda a cargo de fray José Herrero quien la atiende hasta el año de 1793. A partir de dicho año le sigue fray José Espín, quien permanece en la misión diez

¹³ *Diario de fray Junípero Serra en su viaje de Loreto a San Diego*, edición, introducción y notas de Carlos Lazcano, Ensenada, Provincia Franciscana de San Pedro y San Pablo de Michoacán – Gobierno del estado de Baja California (Colección de documentos sobre la historia y la geografía del municipio de Ensenada), 2002, pp. 58–59.

¹⁴ Albert B. Nieser, op. cit., p. 91.

¹⁵ Sobre el período de los dominicos véase: *Dominicos en Mesoamérica: 500 años*, México, Provincia Santiago de México – Provincia Teutonia, 1992, las pp. 409–548 contienen una serie de importantes ensayos sobre los dominicos en Baja California.

años, hasta 1803. Continúa la labor evangélica fray Segismundo Foncuberta, quien durante otros diez años, entre 1803 y 1813, permanece al frente de la misión. El último misionero es fray Tomás Ahumada, quien sustituye a Foncuberta quedándose hasta 1822, en que abandona la misión debido a la poca población indígena, que era menor a cien almas¹⁶.

La construcción del templo actual

Fueron los misioneros dominicos quienes construyeron el templo de la misión de Santa Gertrudis, levantado en cantera de la región. Esta edificación es la más antigua que existe en el estado de Baja California, y además una de las mejor conservadas. Al parecer su construcción se efectuó entre los años de 1793 y 1796¹⁷. Cabe aclarar que originalmente la construcción que iniciaron los dominicos fueron las habitaciones y no alcanzaron a levantar la iglesia, por lo que la sala principal, la que iba a ser el refectorio, fue adaptada temporalmente como el recinto sagrado de la misión. Para levantar esta edificación, los dominicos trajeron del centro de México maestros y trabajadores especializados, quienes levantaron la construcción que hoy día podemos admirar. Muy posiblemente la dirección de esta construcción haya quedado a cargo de fray José Espín, quien era el titular de la misión en esos años¹⁸. Al parecer una de las razones por la que nunca se levantó el recinto sagrado de la misión fue debido a la rápida disminución de la población indígena¹⁹.

En el centro de la bóveda del templo, debajo de la piedra clave, hay un ornamento con el escudo de los dominicos en donde está tallada la leyenda “*Hoc opus confeci mense maii anno Domini 1796*” (terminé esta obra en mayo del año del Señor de 1796).

El abandono

Como lo mencionamos, la misión de Santa Gertrudis fue abandonada en el año de 1822 por los misioneros dominicos. Su último misionero fue fray Tomás Ahumada, quien llevaba casi diez años residiendo en ella. La causa de su abandono fue la declinación de la población indígena debido a las enfermedades traídas por los europeos.

Durante el tiempo de los jesuitas y de los franciscanos, las epidemias que afectaron mucho a otras misiones, a los indios de Santa Gertrudis los afectaron muy poco debido al aislamiento mayor de esta misión. Sin embargo, con el mayor

movimiento que hubo en el tiempo de los dominicos, las epidemias empezaron a afectarlos gravemente, y así su población fue cayendo drásticamente. En el momento de la salida de los jesuitas, en 1768, Santa Gertrudis contaba con una población indígena de 1000 personas. Para 1771 era de 1138. Sin embargo, para 1782 ya había caído a 317 habitantes y tres años después era de solo 300. Para el año de 1800 solo vivían 203 cochimí en la misión, y en el momento de su abandono eran menos de 100²⁰.

Las llaves de la misión

Cuando fray Tomás Ahumada abandonó Santa Gertrudis, dejó el viejo templo de la misión en custodia de un indio cochimí de apellido Iberri, para ello le entregó las llaves de la iglesia. Cuando Iberri se hizo viejo, pasó la custodia a uno de sus hijos, también cochimí puro, de quien se ignora su nombre y el año en que recibió la custodia. Éste último pasó la estafeta de la custodia a su hija Ignacia Iberri, nacida en 1860 y muerta en 1918.

Al morir doña Ignacia, las llaves de la misión pasaron a su nuera Doña Luz Pico Romero, esposa de su hijo José Urías Iberri. Doña Luz había nacido en 1896, muriendo en 1976. A su vez, Doña Luz pasó la custodia a su hija doña Manuela Urías Pico, nacida en 1922, quien hasta la fecha sigue viviendo en Santa Gertrudis.

Como doña Manuela es ya una persona mayor pasó la custodia de la misión a Don Manuel Córdova, bisnieto de Doña Ignacia Iberri. Pero igualmente, como don Manuel ya está grande,

¹⁶ La cronología de los misioneros dominicos que atendieron Santa Gertrudis la obtuvimos del ya citado libro de bautismos de dicha misión.

¹⁷ La historiadora del arte Bárbara Meyer así lo considera: Bárbara Meyer, *Iglesias de la Antigua California*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 2008, pp. 88–89.

¹⁸ Al consultar el libro de bautismos de la misión de Santa Gertrudis, se aprecia que estuvo a cargo de la misión durante los años de la construcción de su edificación de piedra el padre José Espín.

¹⁹ Bárbara Meyer, op. cit., p. 89.

²⁰ Michael Mathes, *Las Misiones de Baja California, 1683–1849*, La Paz, Editorial Aristos – Gobierno del Estado de Baja California Sur, 1977, p. 109.

transmitió la custodia a Don Eugenio Ceseña Urías, sobrino de Doña Manuela, quien hasta la fecha continúa con la tradición de custodiar la misión. El primer indio Iberri que recibió la custodia de la misión en 1822 era el tatarabuelo de Don Eugenio. De esta manera la tradición de cuidar la misión permanece hasta la fecha y ha sido respetada por la Diócesis de Tijuana, a quien tiene la custodia oficial del templo²¹.

El fundador

Fernando Consag nació en la ciudad de Varazdín, Croacia, el tres de diciembre de 1703, en donde pasó su niñez y realizó los estudios básicos en el colegio jesuita, finalizando en 1719. Ese mismo año se traslada a la ciudad de Trenčín (Trenčín), Eslovaquia, en donde ingresa a la Compañía de Jesús. Estudia y da clases en varios colegios jesuitas de la Europa Central y finalmente es ordenado sacerdote en la ciudad de Graz, Austria, en 1729.

Siendo aceptada su petición de ser misionero en 1730 sale de Cádiz, España rumbo a América y finalmente arriba a la Nueva España en abril de 1731. En la ciudad de México termina sus estudios de teología y en 1732 es enviado a las misiones de California, llegando a Loreto en junio. Se le asigna a la misión de San Ignacio, en ese tiempo la más norteña de las misiones californianas, a donde arriba en agosto de 1732, dando inicio a su excepcional labor civilizadora y evangelizadora. Entre 1733 y 1734 hace sus primeras exploraciones al norte, intentado establecer dos misiones. La rebelión pericú de 1734 impide el avance misional y el padre Consag asiste provisionalmente en las misiones de Mulegé y Guadalupe del Sur.

En 1737 es nombrado titular de la misión de Nuestra Señora de los Dolores del Norte (hoy Santa Gertrudis) y entre dicho año y 1745 emprende una extenuante labor exploradora y evangelizadora entre los indios cochimi del centro peninsular. Congrega las primeras rancherías y visitas en lo que hoy es el estado de Baja California. Explora extensamente el desierto del Vizcaíno, la Sierra de San Francisco y penetra al actual Valle de los Cirios. En lo que encuentra un sitio adecuado para fijar su misión, la administra provisionalmente desde San Ignacio.

En 1746 efectúa su célebre expedición al río Colorado, en la que demuestra definitivamente que California era península. En 1747 es

nombrado titular de la misión de San Ignacio, quedando como provisional de la de Nuestra Señora de los Dolores del Norte. Inicia en San Ignacio una serie de obras materiales como huertas, presas, canales, acequias, y el templo de la misión, entre lo más importante. En 1748 es nombrado superior y visitador de las misiones californianas, cargo en el que dura tres años. En 1751 efectúa una nueva larga expedición por la vertiente del Pacífico de California, explorando hasta el paralelo 29.

En ese mismo año de 1751 establece la sede definitiva de su misión en el paraje de La Piedad (hoy Santa Gertrudis). Es cambiado el nombre de Nuestra Señora de los Dolores del Norte por el de Santa Gertrudis, quedando como nuevo titular el padre Jorge Retz. Consag establece el camino real entre San Ignacio y Santa Gertrudis y levanta en este último sitio las primeras edificaciones misionales; la dota asimismo de ganado y granos para su mantenimiento.

En 1753 el padre Consag logra otra gran expedición explorando la vertiente del golfo de California hasta la altura de la Bahía de San Luis Gonzaga. Descubre los parajes de Calamajué y Santa María de los Ángeles. En 1757 es nombrado por segunda vez superior y visitador de las misiones de California. Ante el descubrimiento del manantial de Adac, en 1758, Consag se ofrece para fundar la misión de San Borja, sin embargo, su muerte prematura lo impide.

Fernando Consag muere el 10 de septiembre a consecuencia de una neumonía, en su misión de San Ignacio. Por su gran labor Consag es reconocido como uno de los más importantes misioneros de la California, así como el fundador del hoy Estado de Baja California²².

Otros misioneros de Santa Gertrudis

De la mayoría de los misioneros que estuvieron a cargo de Santa Gertrudis se tienen muy pocos datos. A continuación consignamos algunos datos biográficos de los más importantes.

²¹ La historia de los custodios de la misión de Santa Gertrudis es parte de la tradición oral de los actuales habitantes de la región. El autor de este ensayo entrevistó a don Eugenio Ceseña Urías, quien proporcionó esta información.

²² La reseña de la vida de Consag se basó en: Lazcano – Pericic, op. cit.

Jorge Retz

Misionero jesuita. Nació en el año de 1717 en Dusseldorf, Alemania. En 1733 ingresó a la Compañía de Jesús. Fue maestro de humanidades en varios colegios de Austria y Alemania. Arribó a la Nueva España en 1750 y al año siguiente fue enviado a las misiones de California, haciéndose cargo de la misión de Santa Gertrudis La Magna, en ese tiempo la más norteña, originalmente fundada por Fernando Consag²³.

Retz fue el primer misionero en establecerse permanentemente en el hoy estado de Baja California, en donde dio principio a las primeras labores agrícolas y ganaderas. Fue el iniciador de la tradición vinícola de Baja California, sembrando los primeros viñedos y fabricando los primeros vinos. Después de Consag fue uno de los grandes pioneros del norte peninsular.

Dieciséis años permaneció el padre Retz en Santa Gertrudis, al cabo de los cuales salió expulsado de la península y de la Nueva España junto con sus demás hermanos jesuitas. Regresó a Alemania en donde murió el ocho de abril de 1773.

No son pocos los historiadores que consideran al padre Retz el fundador de Santa Gertrudis, pero como ya vimos el fundador fue Consag, correspondiéndole a Retz continuar lo iniciado por él. La confusión parte por el hecho de que Retz inicia Santa Gertrudis en su sitio actual y precisamente cuando se le cambia su nombre de Nuestra Señora de los Dolores por su nombre definitivo de Santa Gertrudis.

Fray Manuel Rodríguez

Primer misionero dominico en Santa Gertrudis. El padre Rodríguez nació en Valdemar, España, hacia el año de 1741. En 1760 ingresó al convento de San Esteban, en Salamanca, en donde profesó. Llegó a México en 1771 y a la California peninsular en 1773 en el segundo grupo de misioneros dominicos. Entre 1773 y 1789 estuvo a cargo de la misión de Santa Gertrudis²⁴.

Fray José Espín

Constructor del actual templo de Santa Gertrudis. Nació en Forniche (Teruel), España. Ingresó al convento de Calahorra, en donde profesó. Llegó a la Antigua California en 1791. Durante diez años, entre 1793 y 1803 es titular de la misión de Santa Gertrudis. Entre 1793 y 1796 se encarga de la construcción del templo actual²⁵.

Fray Tomás Ahumada

Último misionero dominico en Santa Gertrudis. Fray Tomás nació en la comunidad de Estepona, Málaga, España, en 1779. Profesó en el convento de Santo Domingo de Málaga en 1795 y en 1803 viaja a la Nueva España siendo asignado a las misiones de la Baja California, enviándosele a la misión de Nuestra Señora del Rosario, a donde llega en 1804. En 1808 se le cambia a la misión de San Francisco de Borja, y en 1813 a la de Santa Gertrudis, en donde permanece nueve años, hasta el año de 1822. Después de él, ya nunca vuelven los misioneros.

En 1826 fray Tomás es nombrado Vicario Provincial y Presidente de las misiones de la Antigua California, por lo cual pasa a residir a Loreto. Dura en este cargo hasta 1830 en que es asignado a la misión de San José de Comondú. En 1834 pasa a la Ciudad de México como maestro en el convento de Santo Domingo. En México dura varios años y se ignora cuando y donde murió²⁶.

El primer constructor

Andrés Sistiaga Comanají

Indígena cochimí ciego, natural de la misión de Mulegé. Se ignora la fecha de su nacimiento. Fue constructor de misiones y de gran ayuda en las labores de catequista. Los misioneros lo apreciaban grandemente ya que les fue de gran apoyo. Al respecto nos dice el padre Miguel del Barco:

Por director y maestro de estas fábricas [se refiere a la primera capilla y casas de Santa Gertrudis levantadas en 1751] fue enviado el célebre ciego Andrés Comanají, quien habiendo sido de mucho alivio a los padres, primero en Santa Rosalía Mulegé, de donde era natural, y después de San Ignacio, principalmente en enseñar a los catecúmenos las oraciones y doctrina cristiana para que la tomasen de memoria, estaba ahora destinado a pasar con el padre Retz a Santa Gertrudis con el mismo oficio de catequista. Parecerá cosa bien extraña que un ciego fuese

²³ Datos biográficos de Jorge Retz fueron tomados de Miguel del Barco, op. cit., p. 272, la nota 64.

²⁴ *Dominicos en Mesoamérica*, op. cit.

²⁵ *Ibidem*.

²⁶ *Ibidem*.

*escogido para maestro de obras; mas a la verdad su capacidad, su tino y retentiva eran tales, que suplía en gran parte con el tacto lo que le faltaba de vista. Por otra parte las fábricas eran de tal calidad, que muy poco se necesitaba para ser maestro de ellas*²⁷.

Comanají murió en la misión de San Ignacio el diez de mayo de 1776. Su acta de defunción dice lo siguiente:

*En diez días del mes de mayo de mil setecientos setenta y seis, se dio sepultura eclesiástica al cadáver de Andrés Sistiaga, esposo de Mariana Sistiaga, originales de Mulegá y avecindados en ésta por haber sido el intérprete y fundador de esta misión, Mulegá y Santa Gertrudis; y trabajó con infatigable celo y constancia en la reducción de infinita gentilidad: dio ejemplo de virtud a los indios, señalándosele en su buen modo de vida, y murió arrepente; por lo que no recibió los Santos Sacramentos: y lo firmé. – J. Juan Christótopo Gómez*²⁸

El restaurador

Durante muchos años la misión de Santa Gertrudis estuvo prácticamente abandonada por parte de la Iglesia católica, solo muy de vez en cuando acudía algún sacerdote. De este modo fue la fe de la gente la que sostuvo la misión, su templo, tradiciones, fiesta, culto a Santa Gertrudis y catolicismo.

En 1988 el padre Mario Menghini Pecci empezó a atender a esta misión desde su parroquia

en la Isla de Cedros. Desde 1992 la Diócesis de Tijuana recibió en custodia oficial los templos de las misiones de Santa Gertrudis y San Francisco de Borja, y entonces el Sr. Obispo designó al padre Menghini “Delegado Episcopal para el Cuidado y Restauración de las Misiones de la Diócesis de Tijuana”.

Con una labor infatigable y admirable, y apoyándose en la comunidad, el padre Menghini organizó una serie de trabajos de restauración, llevados a cabo de una manera profesional y por personal calificado y con la asesoría y el compromiso de la Dirección General de Sitios y Monumentos del Patrimonio Cultural del Consejo Nacional de la Cultura y las Artes (CONACULTA). Para lograr el apoyo de la comunidad el padre Menghini fundó la Asociación Civil Mejibó, la cual posteriormente cambió su nombre a Comanají, a la cual se adhirieron numerosas personas de Santa Gertrudis y de toda la región de Guerrero Negro. Las labores de restauración dieron inicio en 1996 y siguen hasta la fecha. Cuando el padre Menghini se retiró debido a su edad, el avance era del 85%. Posteriormente han continuado las labores los padres Jorge Echegollén, Gabriel Álvarez, Javier Zavala y Gabriel Fierro.

La gente de Santa Gertrudis aprecia mucho al padre Menghini porque no solo restauró esta magnífica iglesia, sino que mejoró en mucho la calidad de vida de la zona y despertó la conciencia de los habitantes sobre el valor histórico y cultural no sólo de su misión, sino de las tradiciones que aún conservan. El padre Menghini fue un digno sucesor del padre Consag²⁹.

²⁷ Miguel del Barco, op. cit., p. 277.

²⁸ Libro de defunciones de la misión de San Ignacio, partida 1274. Tomada del libro: Joaquín M. Ramos, *Informe relativo a los Trabajos Ejecutados por la Comisión Exploradora de la Baja California el año de 1884*, México, Secretaría de Fomento, 1886, pp. 132–133.

²⁹ Sobre la restauración de Santa Gertrudis y la obra del padre Menghini, véase: Mario Menghini Pecci, *Mejibó, 1996–1998: restauración profesional de la misión de Santa Gertrudis La Magna*, Guerrero Negro, Baja California Sur, Asociación Civil Mejibó, 1998.